

# LAS MOTIVACIONES

Una enfermera de la posta central, a petición de un enfermo que padece cáncer terminal, quien en reiteradas ocasiones le ha pedido "Mátame, tú puedes", finalmente, le practica una eutanasia que queda en la intimidad de ambos sujetos.

La literatura posee la capacidad de hacer visibles los entresijos internos de un acto tan privado como este. Nadie supo de él sino los dos involucrados y, sin embargo, los lectores de este libro son espectadores de la secuencia terrible de hechos que terminan en ese momento, conocen cada uno de los componentes de la peripecia de aquella enfermera y de las motivaciones que la llevan a acceder a la petición del enfermo.

La novela es una progresión narrativa que se abre exclusivamente al lector para ponerlo en una situación incómoda que deriva de la empatía completa que durante sus páginas el texto va suscitando entre el lector y la mujer, en un tejido que zurce una hendidura de la que el lector ya forma parte irremediabilmente.

La nueva edición de **Carne de perra**, la celebrada novela de Fátima Sime, permite volver a revisar los méritos de un libro fiero, implacable, sutil en la dilucidación de la subjetividad de una mujer que ha sufrido padecimientos imposibles de decir —de hecho, la protagonista, María Rosa



**CARNE DE PERRA**  
Fátima Sime  
Editorial Cuneta,  
Santiago, 2022,  
154 páginas,  
\$13.900.  
**NOVELA**

Santiago, nunca los ha contado a otro—. Así de herida se halla la subjetividad a que conduce Sime y así de cuidadosa resulta su compleja indagación.

Si hacemos un símil con un viaje, un viaje que concluye en una aparente eutanasia, un viaje a través una psiquis y un cuerpo con cicatrices, pero en las que la sangre está latente detrás de las costras, entonces, ese viaje es un descenso a los infiernos, es un viaje de terror, que progresa sin dejar aliento, que envuelve al lector en un engranaje de dolor, de olvido y rememoración, de una suerte de merecida redención que pasa, precisamente, por aceptar la voluntad del verdugo, por convertir un acto de misericordia en un acto de liberación y cura de sí misma.

En las dimensiones formales, la novela no tiene fallas. A través de dos narradores que se alternan, ambos fijados en la interioridad de María Rosa, la historia progresa con velocidad y tensión; uno en primera persona, circunscrito de modo admirable a su punto de vista, y el otro, en tercera persona, libre, flexible, que se mueve polifacéticamente entre la enfermera, su verdugo-amante y otros personajes secundarios; ambos narradores complementarios, convergentes, duros, espesos, inmisericordes

con el lector, echando luz hasta el desagrado, se mueven por entre los vericuetos de la historia. La temporalidad —uno de los recursos mejor tratados de la novela— se despliega con un ritmo de avances y progresos que son un fiel reflejo de cómo en la protagonista se perfila el trabajo de olvido y memoria, de represión y liberación, una espiral envolvente y promiscua de hebras que vienen y van desde tiempos diversos y auguran otros. La novela,

en los primeros capítulos muestra a una protagonista anclada en el presente, cuya interioridad bloquea el pasado doliente y no deja espacio para un futuro con sentido. Desde ese polo, de pura actualidad, la conciencia de María Rosa va ampliándose para dejar espacio

para el pasado de terror y, a la vez, intentando dar pasos hacia un futuro después de la cura.

Las incomodidades que plantea la novela son tantas que su lectura es como un pasaje vertiginoso por un túnel que no deja pasar sin hondas magulladuras. El cuerpo de la mujer, recorrido horrorosamente hasta sus intersticios más íntimos, el despotismo masculino unido a la ternura, la irrupción de la brutalidad en los momentos de calma, la violencia latente, la imbricación de la

## Sime logra una denuncia que trasciende la denuncia.

atracción y el odio. La vulnerabilidad aprovechada con oportunismo para la satisfacción de la propia locura.

La novela de Fátima Sime no pierde vigencia y su relectura devuelve trémulamente a un período de nuestra vida política que, como en el caso de la protagonista, ha dejado cicatrices en el cuerpo social que todavía hoy no se encuentran sanadas, están abiertas y supuran. Pero no solo recuerda eso: la novela abre la mente a la posibilidad de que ese cuerpo social mantenga una vulnerabilidad abierta a nuevas heridas, así como la mujer misma no está guarnecida ante nuevos ataques y agresiones. La novela plantea una sinécdoque cuya vigencia es dolorosamente visible. El cuerpo y la mente de María Rosa, menta al cuerpo y la mente de toda mujer y esta, a su turno, señala hacia la mente y el cuerpo social.

Sin retórica ni adoctrinamiento, sin discursos demostrativos, mostrando tan solo los hechos duros, muy duros, pulcramente, Sime logra una denuncia que trasciende la denuncia: la eficacia narrativa es, literariamente, la mejor manera de crítica.